



HISTORIAS PARA ESCUCCHAR Y DIVERSIDAD QUE CUIDAR

A. Tauro¹ y S. Guevara²

1 UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS, ARGENTINA. ALEJANDRATAURO@GMAIL.COM

2 INSTITUTO DE ECOLOGÍA, A.C., DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA FUNCIONAL, MÉXICO.

*“...entonces digo, pues para mí me sirve muy de orgullo ¿no?
Porque pues cada quien, dice un dicho, sirve para autoridad.
Pero hay que poner un granito de arena, para que al día de mañana,
pus quizás, digo, son cosas que quedan en la historia ¿no?,
y se acuerde uno ¿no?
Entonces, así sucedió el ejido, así de esa manera...”
Don Beto, ejidatario de Adolfo Ruiz Cortines*

La historia oral proviene de la historia social, que aborda con técnicas y enfoques particulares la historia contemporánea. Una de las características sobresalientes de la historia oral es que considera a los sujetos sociales, soslayados por la historiografía tradicional, como fuente de información y conocimiento nuevo (ACEVES, 2006). La historia oral, no es sólo una nueva fuente para la historiografía, sino que tiene un potencial epistemológico al producir conocimiento “crítico” cuestionando al poder que diferencia y divide (MIGNOLO, 2002). La historia oral es un marco teórico y metodológico para la investigación, y a la vez un elemento político que abre paso a la manifestación de minorías relegadas por la “historia oficial” de documentos y archivos. La historia oral es la historia de los silencios, de las voces calladas, una oportunidad de “reconciliación nacional” en pueblos con pasado “oscuro” (READ,

2007), y de “democratización” en la construcción del conocimiento (RILEY & HARVEY, 2005). La historia oral nos conduce al aprendizaje ético ambiental, al aceptar, más allá de la tolerancia, la diversidad biocultural.

La comprensión de la biodiversidad desde su etimología compuesta *bio*=vida, *diversitas*=variedad, trasciende a la contracción lingüística de diversidad biológica, al considerar la vida más allá de los seres biológicos no-humanos. Incluir el ser humano, sus acciones y visiones, como parte de la vida en interacción recíproca hacen a la cultura parte de la biodiversidad y fundamentan el concepto biocultural (ROZZI *et al.*, 2001). Se puede referir la biodiversidad a la diversidad biocultural, entendiéndose todas las formas de vida manifestadas e interrelacionadas dentro de un sistema socio-ecológico, complejo y adaptable (MAFFI, 2005).

Se ha escrito poco sobre historia oral vinculada a diversidad biocultural (biodiversidad); permanece prácticamente ignorada por la biología de la conservación. La historia oral se desarrolla en las ciencias humanas, y hay muchos ejemplos, en la propia historia, antropología, sociología y lingüística. Existen algunos ejemplos vinculados a la arqueología y al paisaje cultural (ALDUNATE *et al.*, 2003; RILEY & HARVEY, 2005), a la geografía y a los procesos de cambio en paisajes agrícolas (RILEY & HARVEY, 2007); desde un enfoque ambiental se ha usado para integrar las visiones sobre los cambios de un paisaje amazónico (ARCE-NAZARIO, 2007).

En la ecología hay algunos aspectos desarrollados interdisciplinariamente, por ejemplo: la investigación etnoecológica, ecológica social y ecología cultural, que se aproximan a la historia oral a partir del “conocimiento ecológico tradicional” o “saberes ambientales” o de las percepciones ambientales. Un ejemplo de ello es la expresión de la narrativa mapuche que reúne el ámbito de la ética ambiental y la ecología desde la cosmovisión y poética indígena de Chile (AILLAPAN Y ROZZI, 2004). En algunos trabajos de ecología (no-humana) se consideran los aspectos metodológicos (cualitativos) de la historia oral equivalente a las historias de vida o entrevistas que permiten obtener información sobre impactos o perturbaciones antrópicas en los sistemas y así comprender los procesos ecológicos, o como información para el manejo de recursos naturales, cuando no se tienen fuentes documentales (ROBERTSON & MCGEE, 2003). Sabemos de ciertos proyectos de historia oral en agroecología ecológica, mas ignoramos sus resultados al momento.

La importancia de la historia oral en la biología de la conservación ha sido explorada entorno a la historia ambiental, como experiencia pedagógica en un posgrado en conservación y manejo de vida silvestre de Costa Rica (VARGAS-MENA 2003). En el trabajo de ARCE-NAZARIO (2007), en la Amazonía Peruana, se propone, a través de la historia oral, rescatar la expresión de sus valores estéticos y preferencias para planificar y conservar el paisaje, hasta el momento en manos de expertos.

Algunos autores como ROBERTSON *et al.* (2000), proponen a la historia oral como una perspectiva de la teoría de la restauración ecológica en

Australia. En síntesis, la historia oral tiene un gran potencial, hasta ahora poco reconocido, para el conocimiento de la diversidad biocultural, que contribuye a la praxis, gestión y replanteamiento teórico de la biología de la conservación.

En este contexto llevamos a cabo una investigación-acción de base con los pobladores del Ejido Adolfo Ruiz Cortines (el ejido en México es una es una propiedad rural de uso colectivo), ubicado en la Reserva de Biosfera Los Tuxtlas, en Veracruz, México. Basada en la propuesta metodológica de la *proyección ambiental* de PESCI (2007). Esta metodología se basa en la acción y en la práctica orientada a la generación de conocimiento colectivo para lograr el cambio hacia la sustentabilidad.

Complementamos este enfoque desde la etnografía, y la historia oral, indagamos los “saberes” de las personas acerca de la transformación del paisaje y el efecto de la Reserva de Biosfera en esa transformación, en los últimos diez años. Recuperamos la historia oral sobre el poblamiento de la comunidad (ejido) y su relación con los cambios en el entorno desde que las personas poblaron el sitio.

EL EJIDO Y LA RESERVA DE BIOSFERA

El ejido Adolfo Ruiz Cortines se encuentra a 1000 m, rodeada de bosque mesófilo de montaña, en el límite del área núcleo del Volcán de San Martín, de la Reserva de Biosfera Los Tuxtlas (Veracruz, México). Es una comunidad rural de 249 personas, 121 mujeres y 128 hombres, entre las cuales 114 son menores de 18 años (INEGI, 2005). Comunicada con San Andrés Tuxtla, ciudad cabecera del municipio y con la costa del Golfo de México (Figura 1).

HISTORIA ORAL DEL EJIDO

La historia del poblamiento del Ejido Ruiz Cortines se remonta a 1953, cuando se solicitaron las tierras. Adolfo Ruiz Cortines era entonces presidente de la República, razón por la que lleva su nombre. Los pobladores actuales cuentan que algunas personas (que no viven en la comunidad) llegaron en esos años con la intención de quedarse, abrieron las

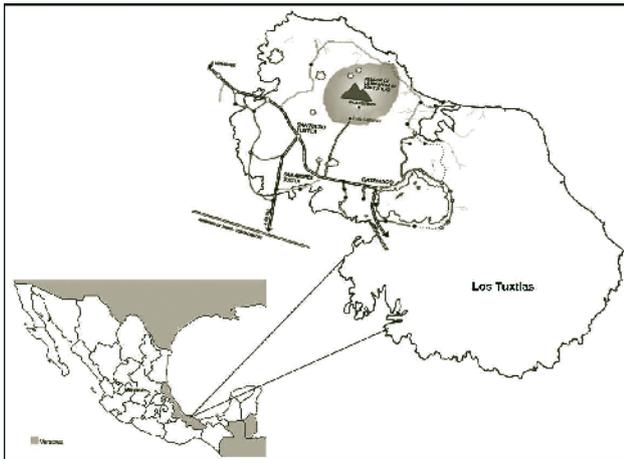


Figura 1. Localización del ejido Adolfo Ruiz Cortines.

tierras que eran pura “montaña” (bosque), pero no les dejaron asentarse y les enviaron a otro lugar a continuar abriendo campos.

En 1955 llegó otro grupo conocido por los pobladores como “el primer grupo”, encabezados por un líder. A ellos se les otorgó la tierra en propiedad a través de una resolución presidencial del año 1967, además de un permiso de aprovechamiento forestal y también obtuvieron un crédito para ganadería.

Trazaron la zona urbana, construyeron sus viviendas, muy sencillas, mientras seguía el trabajo de desmonte de tierras. Esas personas “formaron este pueblo, (lo) trazaron”. Sin embargo, según cuentan, entre los años 1968 y 1970 este primer grupo se vio envuelto en un conflicto interno por “ambición”. El líder juntó a familiares y amigos e intentó despojar de sus tierras a los demás miembros de la comunidad, dicen que para quedárselas él y sus cercanos. Hizo alianza con el jefe de la policía de la ciudad capital para que entrara a la comunidad a desarmar a las personas, y luego preparó una emboscada, que en 1970 cobró la vida de dos personas.

El hecho implicó a la Secretaría de la Reforma Agraria, que desalojó el sitio y lo resguardó, ante una posible invasión “Entonces el gobierno, cuando vio eso, dijo: tanto buenos como malos, todos ¡Fuera de aquí!”. Cuentan que entonces el líder huyó lejos y “quedó prófugo de la justicia”. Desde entonces empieza la historia de cada una de las actuales familias de la comunidad, historia aún dificultosa y “sufrida”.

Después de algunos años y tras aquel hecho sangriento, la Secretaría de la Reforma Agraria convocó a un repoblamiento (1971-1972) con la condición de

que las personas que llegaran no tuvieran nada que ver con el conflicto anterior. Acudieron al llamado personas que procedían de varias comunidades vecinas de la región, en general de las partes más bajas.

Este “segundo grupo” fue conocido como el “reacomodo”. El “reacomodo” duró doce años de inestabilidad, pues la gente que llegaba “no aguantaba” las difíciles condiciones climáticas, sociales, laborales del lugar y se iba. Las familias que decidieron quedarse iban invitando a más gente para poblar la comunidad y lograr juntar la cantidad de familias establecidas por la ley para hacer la dotación (otorgar los certificados agrarios) formal de las tierras.

En principio el duro “clima [que] no dejaba trabajar”, se manifestó en el ánimo frío y distante de la gente. Cuando llegaron, dicen que llovía hasta más de un mes sin parar. Las temporadas de sequía sólo se hacían presentes unas cuantas semanas en el año, para dar paso nuevamente al agua y al frío. Teniendo en cuenta que en general las personas provenían de zonas bajas con climas más cálidos, el frío era insostenible para la mayoría.

El sol se veía sólo un ratito durante el medio día, y “otra vez se neblinaba, daba hasta miedo salir, porque se ponía bajitita la neblina, se podía caminar, pero se chocaba con las personas y no se miraba nada”. El paisaje era triste y la única manera de resguardarse del frío era mantener el fogón encendido todo el día en la casa, pues leña no faltaba en esos tiempos. El clima helaba los cultivos, podría las semillas, no había trabajo ofertado, limitaba también la alimentación.

Para sobrevivir se mantenían de actividades como la caza de animales silvestres, la producción de carbón con madera del bosque, la colecta de barbasco (*Dioscorea* spp.), y el aprovechamiento del bosque en general. La tala para desmonte era una tarea obligada del hombre en los principios, así se liberaban tierras con bosque, y convertían en campos agrícolas o para pastizales.

“Había una ley en aquellos tiempos (...), que hablaba de ese reglamento, que un elemento, que tuviera posesión en una tierra durante dos años, criaba derechos ¿no? Así lo mencionaba ¿no? entonces nosotros nos obligaban a meternos allá a tumbar, sino iban a meter gente, sino trabajábamos la tierra iban a meter otra gente”.

Además de estas prácticas comunes, algunas personas cultivaban en tierras de otras comunidades

ubicadas en zonas bajas y calientes, con las que se intercambiaba trabajo por alimentos. El cultivo de chayote fue la primera labor comercial importante, seguido años después por el cultivo de café. Este se comercializaban en la ciudad capital del municipio, a tres o cuatro horas caminando por una senda que bajaba la montaña, y otras tres a cuatro horas de subida, pocos tenían bestia (caballo). Además de esto, tuvieron que organizarse para pagar una deuda que había dejado el primer grupo, además de lidiar con una amenaza de invasión de parte de los anteriores pobladores desalojados. Los pobladores llegaron a montar guardias con escopetas en la zona durante la noche, para defender a sus familias del peligro.

Más allá de las difíciles condiciones climáticas y económicas, el ser “reacomodado” fue una situación administrativa, burocrática, y socialmente compleja. La entrega de certificados agrarios (títulos de las tierras) se vio demorada por información confusa mal actualizada. Tuvieron que pasar por unos procesos de control o “depuraciones” que duraron muchos años, *“y nosotros con las depuraciones y depuraciones hasta que digamos este a (...) logramos que el ejido [la comunidad], nos perteneciera a nosotros”*. Eso fue cerca del año 1980.

Después de este duro periodo, los pobladores empezaron a aprovechar la madera de su propia parcela para comerciar a través de contratos con aserraderos cercanos. Este primer aprovechamiento forestal fue muy importante para el desarrollo de la comunidad ya que poco después recibieron un crédito bancario (Banrural) para ganado, lo cual se constituyó como la actividad comercial más importante del ejido después de la economía de subsistencia, del mercadeo del chayote, café, y de la comercialización de la madera (aunque la extracción continuaba como práctica habitual entre los pobladores). Con la mayor estabilización en 1982, se juntó finalmente el número de familias establecidas por ley, y se otorgó, después de “12 años de pelea por el reacomodo”, los títulos definitivos de las tierras. Después de la entrega de certificados el ejido se fue “haciendo más estable”, se solicitó el reconocimiento de la autoridad y en asamblea ejidal (máxima autoridad de la comunidad) se terminó de organizar el territorio y repartió las tierras a cada familia. Y como terminó diciendo un poblador: *“Así esa es la historia que sufrimos aquí”*.

LA DIVERSIDAD BIOCULTURAL

Pasaron más de 30 años de luchas, para lograr el establecimiento y los derechos de las tierras, para tener un lugar desde donde ser en el mundo, para crecer con la familia, y desarrollar un patrimonio que heredar a sus hijos. Años de recuerdos que para algunos ya son lejanos, parte de un pasado marcado por las políticas agrarias del país, que promovieron un determinado uso de la tierra legitimando e imponiendo la tala del bosque (DURAND & LAZOS, 2004). A la vez sufrieron irregularidades administrativas y abusos de poder favorecidos por cacicazgos, que condicionaron las relaciones internas y el destino de la comunidad.

En los relatos de los pobladores, también se cuentan otras historias, que comenzaron con la llegada de las familias, que aún no son parte del pasado, como es la lucha por un trabajo reconocido de campesino, productor de la tierra. Como expresó un poblador: *“...pienso que muchos de nosotros, pos la mayoría, nos faltó tiempo para darle a un campesino completo, porque pues estamos faltos de recursos”*, que se denuncian como parte de un olvido histórico. Esta es la historia que no es recuerdo ni pasado, que es presente.

Actualmente la comunidad está viviendo una nueva etapa, en relación a la creación de la Reserva de Biosfera en 1998, una nueva política de conservación de los hábitat y del paisaje y de desarrollo basado en actividades productivas acordes con la biodiversidad, a nivel regional y nacional. Con este cambio se cierra un capítulo de apropiación de la tierra, aún no terminado, y se abre un panorama diametralmente opuesto, una visión distinta del paisaje y el aprovechamiento de recursos naturales.

Las nuevas oportunidades, creadas por la Reserva de la Biosfera, forjan nuevos conflictos al interior de la comunidad, conflictos que tienen que ver con la utilización de los recursos naturales, con la extracción de madera del bosque, en especial. Algunos pobladores se avienen a las nuevas reglas del juego de la conservación, para producir, mientras otros siguen haciendo uso de los permisos de explotación forestal otorgados antes, y son considerados como tala montes.

La comunidad tendrá que cambiar la forma de apropiarse de su entorno, de construir un paisaje

distinto, de vislumbrar un futuro diferente, incierto, inimaginable, para muchos de los adultos entrevistados.

La historia relatada por los pobladores, es parte de la historia ambiental del territorio, territorio como paisaje vivido, de las relaciones hacia el interior de la comunidad que lo construye y de la relación con el exterior de la comunidad, que determina el paisaje. El eje central de esta historia es la extracción de madera que deforesta localmente. La historia del poblamiento no se puede desligar de las políticas agrarias y forestales regionales y nacionales que normaron su forma de vida y ahora del desarrollo sustentable y la conservación de la biodiversidad.

La historia oral es la voz y el rostro de los pobladores desacreditados por sus prácticas “perniciosas” para la conservación biológica, valida su punto de vista, empodera su autoestima a partir del reconocimiento de identidad histórica. Y demuestra que esas prácticas “perniciosas” provienen de las políticas de uso del suelo del pasado, del presente y del futuro y de la sociedad en general.

La historia oral muestra la realidad de los actores de la conservación y el desarrollo, es una oportunidad de democratizar la construcción del conocimiento ambiental y de reconciliar las creencias opuestas en un mismo espacio. Aporta a la participación social con base en la conciliación (Figura 2). Así confirmamos el marco teórico-humano de la historia oral, más que su uso metodológico-técnico (sin dejar este de lado), para ser puesto en acción en especial en el contexto de una Reserva de Biosfera en una región

altamente diversa y compleja como es Los Tuxtlas (GUEVARA *et al.*, 2004).

La historia oral aporta al análisis interpretativo de las percepciones sobre el cambio del paisaje. Enriqueciendo la tesis de como un grupo de personas perciben los cambios del paisaje al poblar lo que actualmente es su comunidad, construyen una “relación ambiental” adaptándose a las condiciones y domesticando el duro paisaje de los inicios. Un desafío en construcción de este trabajo es pasar del ensayo académico a la recreación de la historia oral de los pobladores para los pobladores. Y continuar con una reflexión conjunta, compartida, de diálogo y aprendizaje que contribuya a nuevos saberes.

La participación en la gestión de la conservación de la diversidad, desde la historia oral, une dos sectores generalmente opuestos en las políticas y miras de la conservación. Los administradores, políticos y técnicos-científicos, en general, planean las políticas de desarrollo y conservación y proponen su ejecución a los pobladores locales sin conocerlos; éstos se limitan a aplicarlas, sin tener relación alguna con los técnicos, más allá de la letra de las leyes y normas. La historia oral une a estos sectores a través de la escucha y conocimiento del otro, rompe la cadena de poder del conocimiento a través de la conciencia de los sectores (Figura 2).

Los pobladores pueden ser socios para la conservación, quienes a través de sus necesidades y visiones pueden conciliar las políticas y tener un diálogo equitativo. Los cambios y transformaciones inherentes a los espacios y la conservación tienen

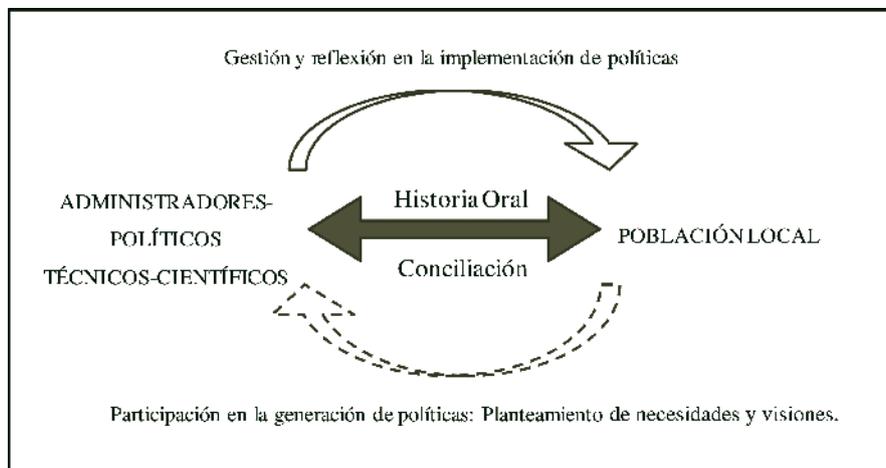


Figura 2. Contribución de la historia oral a la gestión de la biología de la conservación.

mucho que aprender de esta dinámica para gestionar la práctica del cuidado ambientalmente ético y el mantenimiento de la diversidad como base para la creación y evolución de los sistemas.

AGRADECIMIENTOS

De manera muy especial a todas las personas del Ejido Adolfo Ruiz Cortines, a la familia Málaga-Temich, y a la familia Bueno de San Andrés Tuxtla.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES, J. E. 2006. Introducción: La historia oral contemporánea: una mirada plural. En: J. E. Aceves (coordinador), *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*. Segunda Edición. Ciesas, México. Pp. 9-21.
- AILLAPAN, L. & ROZZI, R. 2004. Una etno-ornitología Mapuche contemporánea: poemas alados de los bosques nativos de Chile. *Ornitología Neotropical*. 15 (Suppl.): 419-434.
- ALDUNATE, C., CASTRO, V. & VARELA, V. 2003. Oralidad y arqueología: una línea de trabajo en las tierras altas de la región de Antofagasta. *Chungará (Arica)*. 35 (2): 305-314.
- ARCE-NAZARIO, J. A. 2007. Landscape images in Amazonian narrative: The role of oral history in environmental research. *Conservation and Society*. 5 (1): 115-133.
- DURAND, L. & LAZOS, E. 2004. Colonization and tropical deforestation in the Sierra Santa Marta, Southern Mexico. *Environmental Conservation*. 31 (1): 11-21.
- GUEVARA S., LABORDE, J. & SANCHEZ-RIOS, G. 2004. Los Tuxtlas. El paisaje de la sierra. Instituto de Ecología, A.C y Unión Europea. Xalapa, México. 288 pp.
- INEGI. 2005. II Censo de población y vivienda. Principales resultados por localidad. <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/localidad/iter/default.asp>. Consultado el 19 de octubre de 2007.
- RILEY, M. & HARVEY, D. 2005. Landscape archaeology, heritage and the community in Devon: an oral history approach. *International Journal of Heritage Studies*. 11 (4): 269-288.
- RILEY, M. & HARVEY, D. 2007. Oral histories, farm practice and uncovering meaning in the countryside. *Social & Cultural Geography*, 8 (3): 391-415.
- MAFFI, L. 2005. Linguistic, cultural and biological diversity. *Annual Review of Anthropology*. 29: 599-617.
- MIGNOLO, W. 2002. El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui. En: D. Mato (coord.), *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. Pp. 201-212.
- PESCI, R. 2007. Proyectar la sustentabilidad. Enfoque y metodología de FLACAM para proyectos de sustentabilidad / R. Pesci, J. Pérez y L. Pesci (idea y realización). La Plata, Argentina. 288 pp.
- ROZZI, R., ANDERSON, C., MASSARDO, F. & SILANDER, J. 2001. Diversidad biocultural subantártica: una mirada desde el Parque Etnobotánico Omora. *Chloris Chilensis*. 4, 2. En línea: <http://www.chlorischile.cl/rozzi/rozzi.htm>. Consultado el 12 de agosto de 2007.
- READ, P. 2007. The truth which will set us all free: national reconciliation, oral history and the conspiracy of silence. *Oral History*. En línea: <http://www.ioha.fgv.br/ioha/english/OHJspring07-read.pdf>. Consultado el 17 de abril de 2008.
- ROBERTSON, M., NICHOLS, P., HORWITZ, P., BRADBY, K. & MACKINTOSH, D. 2000. Environmental narratives and the need for multiple perspectives to restore degraded landscapes in Australia. *Ecosystem Health*. 6 (2): 119-133.
- ROBERTSON, H. A. & MCGEE, T. G. 2003. Applying local knowledge: the contribution of oral history to wetland rehabilitation at Kanyapella Basin, Australia. *Journal of Environmental Management*. 69 (3): 275-287.
- VARGAS MENA, E. 2003. Historia oral ambiental en Costa Rica. Una exploración pedagógica del Posgrado en Manejo de Vida Silvestre de la Universidad Nacional. *Revista de Historia*. 48. En línea: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-32443600_ITM. Consultado el 18 de abril de 2008